

A la venta desde el 10 de enero de 2024

GRACE KELLY

LA PRINCESA QUE MARCÓ ESTILO

Megan Hess

Traducción de Gemma Salvà

La autora de las biografías ilustradas de Coco Chanel y Audrey Hepburn vuelve para mostrarnos la vida de la princesa más estilosa de todos los tiempos.

Actriz ganadora de un Óscar, musa de Hitchcock, icono de la moda y princesa de Mónaco, Grace Kelly fue una de las estrellas más queridas de los años cincuenta y aún hoy sigue siendo idolatrada a lo largo y ancho del mundo.

Megan Hess, destacada ilustradora de moda, rinde aquí un maravilloso homenaje al estilo envidiable y a la influencia sin parangón de la reina de Hollywood.



INTRODUCCIÓN. MEGAN HESS

El don más extraordinario de Grace Kelly fue hacer que la gente se enamorara de ella. Actriz ganadora de un Óscar, musa de uno de los mejores directores de todos los tiempos, icono mundial de la moda y princesa europea, fue una de las estrellas más queridas de la década de 1950 y aún hoy sigue siendo idolatrada en todo el planeta.

DURANTE SU BREVE PASO por la industria cinematográfica, Grace compartió pantalla con algunas de las figuras más destacadas del séptimo arte, colaboró con Alfred Hitchcock en clásicos que redefinieron el cine y cosechó éxitos de taquilla una y otra vez. Fue una de las actrices mejor pagadas de su generación y la favorita de diseñadores de vestuario y de firmas de moda de todo el mundo. En tan solo seis años en Hollywood, se erigió en uno de los iconos culturales más significativos de su generación. Sin embargo, justo cuando su fama alcanzaba cotas estratosféricas, la «chica de los guantes blancos» de Hollywood lo dejó todo para casarse con un príncipe auténtico. Cruzó el Atlántico para contraer matrimonio con el príncipe Rainiero III de Mónaco, convirtiéndose así en Su Alteza Serenísima la Princesa Gracia de Mónaco y cautivando a la población de uno de los países más pequeños y acaudalados de Europa. Cuando falleció en 1982, una luz se apagó en Mónaco y todo el planeta lloró su pérdida. Cuatro décadas después, su presencia se sigue sintiendo con fuerza en el país que la acogió como a una de los suyos, y los mundos del cine y de la moda continúan rindiendo homenaje a su legado. Y aunque su vida no fuera el cuento de hadas que todos se imaginaban, la magia, el romanticismo y la influencia de Grace Kelly son del todo innegables.



La mujer

Parte 1

LA PRINCESA MÁS QUERIDA de Estados Unidos nació en 1929 en Pensilvania, en el seno de una familia acaudalada. Era la tercera de cuatro hijos y disfrutó de una vida holgada y llena de privilegios en una época de duros estrecheces. Sin embargo, pese a su acomodado comienzo en la vida, a unos fuertes lazos familiares y a una educación elitista, era una niña tímida e introvertida y nunca llegó a encajar con su familia, gregaria y competitiva. Tras una infancia en la que dedicó la mayor parte del tiempo a soñar en solitario mientras sus hermanos competían con ferocidad en actividades deportivas, Grace abandonó el hogar familiar dispuesta a conquistar el mundo. Solamente tenía un objetivo en la vida: ser actriz, por lo que se trasladó a Nueva York para estudiar artes escénicas. Después de graduarse, no tardó en ser una de las actrices preferidas del teatro y del cine. Cumplió su sueño y alcanzó la cima, pero para ello tuvo que trabajar muy duro, invertir grandes dosis de empeño y reafirmar su propia valía. Durante su estancia en Nueva York se forjó un nombre a base de aplomo y determinación, características que terminarían llevándola al otro lado del Atlántico para interpretar un papel con el que jamás habría soñado.

El trabajo

Aunque Grace suspendió los exámenes de acceso a la universidad, consiguió una plaza en la exclusiva Academia Norteamericana de Arte Dramático y se preparó para comerse el mundo. Así, en 1947, con tan solo dieciocho años, se encontró viviendo sola en la Gran Manzana y forjando su propio camino lejos de la familia. Durante esta época viviría en el Barbizon Hotel for Women, en la esquina de la calle Sesenta y tres Este con la avenida de Lexington. El Barbizon Hotel for Women era muy prestigioso y contaba con una glamurosa clientela. Se jactaba de ser un hogar seguro y respetable en Nueva York para jóvenes ambiciosas, muchas de las cuales se estaban abriendo camino en un mundo totalmente nuevo para ellas. Las setecientas habitaciones del hotel albergaban a actrices, cantantes, escritoras y secretarias en ciernes. Todas ellas compartían baño y cocina, pero también había un restaurante, una cafetería y una biblioteca, varios salones y una piscina en el sótano. Al poco tiempo, Grace firmó un contrato con la agencia y empezó a trabajar con asiduidad en anuncios para dentífricos, cremas faciales, papel de oficina y otros productos similares. Ser modelo publicitaria no la apasionaba, pero le permitía pagarse los estudios de interpretación y dejar de depender económicamente de la familia. La gran pasión de Grace por el teatro hizo que aspirara a trabajar en el escenario más que en el cine, y, tras licenciarse, en 1949, cuando solo contaba con diecinueve años, consiguió su primer gran papel en Broadway. Junto a Raymond Massey, encarnó a Bertha en *El padre*, de August Strindberg.

“Las mujeres deberían tener derecho a trabajar y a elegir la profesión que desean”

Corría el año 1950, el inicio de una época dorada para la televisión, y la suave voz de Grace no representaría ningún obstáculo para este floreciente medio. Actuó en dramas televisivos en directo y trabajó con regularidad para la Stock Company, hasta el punto de que llegó a intervenir en casi sesenta obras en tan solo unos pocos años. Este volumen de trabajo la llevó a considerar la actuación como un empleo de verdad. Puso el máximo empeño en ello y se ganó la reputación de ser un miembro fiable del elenco.

Durante este período, tanto Hollywood como su amado Broadway la rechazaron en numerosas ocasiones, pero su trabajo en televisión hizo que en todo el mundo se vislumbrara por primera vez el «efecto Grace Kelly». Un productor televisivo comentó en una ocasión que era imposible trabajar con la incipiente estrella sin enamorarse un poco de ella, y no pasó mucho tiempo antes de que su intervención en la pequeña pantalla le abriera las puertas a una mucho mayor



La estrella

Parte 2

POSEEDORA DE UNA GRAN BELLEZA y con fama de trabajadora, poco después de iniciar su carrera televisiva empezaron a llegarle ofertas del mundo del cine. El sistema de estudios de Hollywood estaba en pleno apogeo, y los directivos dictaban por contrato en qué trabajaban las actrices, dónde vivían e incluso con quiénes salían, y Grace desconfiaba de ello.

Durante los seis años siguientes, conquistó Hollywood, pero se aseguró de hacerlo a su manera. La tímida chica de Pensilvania protagonizó un éxito de taquilla tras otro, se convirtió en musa y colaboradora de Alfred Hitchcock y regaló al mundo momentos cinematográficos que perdurarían durante décadas, y todo ello lo consiguió sin sucumbir a las exigencias poco razonables de la maquinaria de Hollywood. También abandonó sus sensatas faldas de tweed y sus jerséis con rebecca a juego, y pasó a ser una de las mujeres con más estilo de todos los tiempos. Trabajó con icónicos diseñadores de vestuario para crear looks que se convirtieron en referentes culturales y perfeccionó un estilo personal que aún se admira en la actualidad. No obstante, seguía conservando un aura de misterio que dejaba al público con ganas de más.



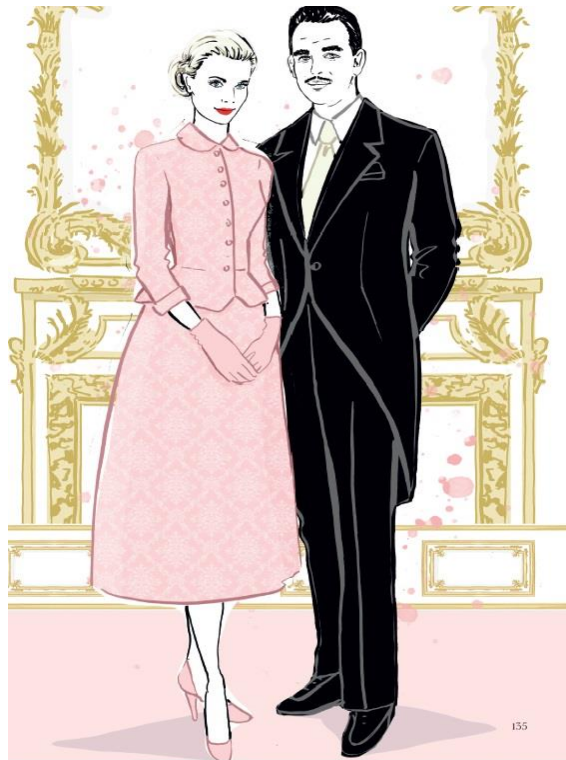
“Dejé Hollywood tan rápido como pude, y me dije que no regresaría hasta que pudiera aportar a una película la parte que me correspondía”

La siguiente oportunidad que tuvo Grace de impresionar a Hollywood le llegó en 1952 con *Mogambo*, un drama romántico dirigido por el legendario John Ford. Para realizar este papel, debía firmar con los estudios cinematográficos Metro-Goldwyn-Mayer (MGM), que le ofrecían un contrato de seis años y un salario de 750 dólares semanales. Grace no estaba de acuerdo con una vida dictada por el exigente sistema de los estudios y seguía anhelando forjarse una carrera en Broadway, por lo que se resistía a aceptar estas condiciones. Sin embargo, la oportunidad de actuar junto a algunos de los nombres más célebres del séptimo arte, como Clark Gable y Ava Gardner, y de rodar en África la convencieron. Negoció un acuerdo e hizo hincapié en la inclusión de algunas cláusulas cruciales, como un tope en el número de películas a las que debía comprometerse y un descanso cada dos años para poder trabajar en el teatro, así como la posibilidad de seguir viviendo en Nueva York en lugar de tener que trasladarse a Los Ángeles. Y, lo que es más importante, insistió en que debía poder elegir qué papeles aceptaba.

El legado

Parte 3

CUANDO GRACE ACEPTÓ la proposición del príncipe, dejó de prestar atención a las cámaras para centrarse en el papel más difícil de su vida: ser una princesa europea. Sin apenas tiempo para adaptarse a su nuevo rol, se esperaba de ella que aprendiera un nuevo idioma, que hiciera frente a las opresivas convenciones y obligaciones de la vida regia y, lo que era más apremiante para el pueblo de Mónaco, que tuviera un hijo, heredero al trono. Además de la inmensa presión que suponía estar a la altura de las expectativas reales, los paparazzi la seguían a todas partes. Sin embargo, durante las dos décadas y media siguientes, Grace logró combatir el caos que la rodeaba con gran aplomo y nunca llegó a derrumbarse ante la presión. Mantuvo su fuerte aura de serenidad frente a la vieja tradición europea y logró cautivar incluso a los monegascos más escépticos, lo que supuso poner a Mónaco en el mapa y utilizar el principado como plataforma para defender causas que ella consideraba importantes. Aunque su corazón siempre se sintió atraído por el escenario, sabía lo que significaba ser considerada un símbolo de Mónaco y cumplió con su deber: mantener la imagen de una princesa. Nunca regresó a Hollywood.



La familia

El 19 de abril de 1956, Grace Kelly contrajo matrimonio con el príncipe Rainier III en una fastuosa ceremonia compuesta de dos partes y pasó a integrarse oficialmente en la Casa de Grimaldi como Su Alteza Serenísima la Princesa Gracia de Mónaco. Fue uno de los primeros acontecimientos que se televisaba en directo, y fue seguido en todo el mundo por treinta millones de personas. Contó con la asistencia de doscientos periodistas y los estudios MGM realizaron un breve documental de la ceremonia, que posteriormente se proyectó en los cines estadounidenses para asegurarse de que ninguno de los admiradores de Grace se perdía un evento tan señalado. En 1958, la princesa Grace dio a luz a su primera hija, Carolina. Su hijo, Alberto, la seguiría quince meses después, y unos años más tarde, otra niña, Estefanía, completaría la familia. El futuro de Mónaco estaba asegurado, y a Grace le encantaba ser madre. Ella y Rainier insistieron en involucrarse al máximo en su crianza, y Grace se hizo famosa por el enfoque estricto pero cariñoso que adoptaba con sus tres hijos. Durante los años siguientes, Grace se dedicó por completo a la maternidad y a las obligaciones de la corona, y estudió los requisitos de la vida real como había estudiado sus papeles de actriz.

ÍNDICE

La mujer La estrella El legado

SOBRE LA AUTORA

Megan Hess nació para dibujar. Tras formarse en diseño gráfico y especializarse en dirección artística, trabajó para algunas de las principales agencias publicitarias del mundo y para Liberty London. En 2008 ilustró el éxito de ventas *Sexo en Nueva York*, de Candace Bushnell, lo cual la catapultó al plano internacional, y empezó a ilustrar retratos para *The New York Times*, *Vogue Italia*, *Vanity Fair* y *TIME*, que describieron su trabajo como «amor a primera vista».

En la actualidad, Megan es una de las ilustradoras de moda más solicitadas de todo el mundo, y entre sus clientes se cuentan Givenchy, Tiffany & Co., Wedgwood, Louis Vuitton y *Harper's Bazaar*. El icónico estilo de



Megan se ha podido ver en campañas internacionales para Prada, Cartier, Dior y Salvatore Ferragamo. Ha ilustrado en directo desfiles de moda como el de Fendi en la Semana de la Moda de Milán, el de Chopard en el Festival de Cannes de 2019, o los de Viktor&Rolf y Christian Dior Couture.

Megan ha creado un *look* corporativo para Bergdorf Goodman (Nueva York) y una colección de bolsos personalizados para Harrods (Londres). Ha ilustrado una serie de retratos para Michelle Obama, así como otros para Gwyneth Paltrow, Cate Blanchett y Nicole Kidman. También es la artista global residente de la prestigiosa Oetker Hotel Collection. La autora ilustra toda su obra con una pluma Montblanc personalizada a la que llama cariñosamente «Monty».

Ha escrito e ilustrado varios libros, como *Coco Chanel. La revolución de la elegancia*, *Christian Dior. La esencia del estilo*, *Audrey Hepburn. Elegancia natural*, *Historia de la moda en 100 vestidos*, *Nueva York a través de la moda*, *París a través de la moda*, *Estilo. Maestros de la moda italiana* y *Elegancia. Maestros de la moda francesa* o *El fascinante mundo de la Alta Costura*. En España todos han sido traducidos al español por Lunwerg.

Más información sobre la autora en meganhess.com

FICHA TÉCNICA

El fascinante mundo de la Alta Costura

Megan Hess

Lunwerg Editores. 2024.

14.7 x 21.7 cm.

Tapa dura sin s/cub. (cartoné).

PVP c/IVA: 19.95€

A la venta desde el 10 de octubre de 2024



EL LIBRO POR DENTRO



Unos años atrás, Grace había hecho una prueba de pantalla para una película titulada *Tarot*. Aunque no consiguió el papel, la cinta se envió a varios estudios y llegó a Alfred Hitchcock, que quedó cautivado de inmediato.

Elegió a Grace para interpretar a Margot Wendice — una mujer inglesa de clase alta involucrada en un sberdo romance con un novelista norteamericano — en *Crimes perfectos*.

Para Grace, este papel supondría el inicio de una relación profesional con uno de los más grandes directores de todos los tiempos.

Hitchcock estaba perplejo de su nueva protagonista. Pensaba que su moderación en la pantalla era el complemento perfecto para la pasión que bullía bajo a superficie. Era un rasgo al que solía referirse al describir a Grace.

La definía como un volcán cubierto de hielo y la apodó -la princesa de las nieves-.



04

Grace interpretó el papel de George Elgin sin apenas maquillaje y con un vestuario de lo más modesto.

El hecho de que se alojara de su estilo habitual fue una apuesta que mereció la pena: le concedieron el Óscar a la mejor actriz por su escarada interpretación, imponiéndose a Judy Garland en lo que fue una sorprendente victoria.

Grace recogió el premio con un vestido palabra de honor diseñado por Edith Head. Pasó a la historia como un clásico de la alfombra roja y fue el más caro que hasta entonces se había lucido en una ceremonia de los Óscar.



04

05